

## La economía mundial del banano. Situación actual y perspectivas.

J. A. NOVOA\*

L'ECONOMIE MONDIALE DU BANANIER.  
SITUATION ACTUELLE ET PERSPECTIVES.

J.A. NOVOA.

*Fruits*, Jan. 1984, vol. 39, nº 1, p. 23-27.

RESUME - L'exportation des bananes est importante pour l'économie des pays producteurs, mais également pour celle des pays développés consommateurs. Des organisations professionnelles et techniques se sont établies pour améliorer et coordonner les activités de production. Après une période d'expansion de la consommation, une tendance au tassement s'est révélée, alors que les disponibilités continuaient à croître malgré de fréquentes catastrophes climatiques. La rentabilité des exploitations diminuait fortement, à cause du coût de plus en plus élevé des produits, des besoins de traitements accrus (Sigatoka) etc., et des fluctuations monétaires.

En face de perspectives d'avenir difficiles, il est nécessaire d'organiser le marché par une action mondiale concertée, pour équilibrer au mieux production et importations ; et il faut recourir aux techniques et scientifiques pour obtenir des variétés plus résistantes aux maladies, aux conditions adverses, et il faut donc financer les recherches nécessaires.

Como es sabido, el banano se produce en casi todos los países tropicales de Asia, Africa, América latina y el Caribe donde es un elemento básico de la dieta. Cerca del 80 % de la producción mundial se consume localmente, y los bananos para el mercado doméstico suelen hacer parte de la agricultura de subsistencia.

El segmento de la economía bananera orientado al comercio internacional difiere en prácticamente todos los aspectos del sector orientado al consumo local, y la expresión «economía bananera mundial» es virtualmente un sinónimo de aquel. La producción comercial para la exportación se encuentra en gran parte en manos de organizaciones altamente adelantadas y capitalizadas que se ocupan de plantar, cosechar, embarcar, madurar y distribuir la

fruta a cada rincón de los países de la zona templada, donde el banano se ha convertido en una de las frutas más populares. Anualmente se comercian internacionalmente unos 7 millones de toneladas de bananos, con un valor (a precios de 1982) de cerca de 1 600 millones de dólares EE.UU. al nivel de exportación, y de cuatro veces más, unos 6 400 millones de dólares EE.UU. a nivel del consumidor final.

La producción de banano para la exportación constituye una importante fuente de divisas para los países en desarrollo, en algunos casos la fuente más importante, pero también es un importante generador de empleo y de ingresos fiscales.

Los ingresos por exportación de bananos en los principales países exportadores de América Central representó entre 28 % (Honduras) y 21 % (Panamá) de los ingresos totales de exportación en 1981, en tanto que en las Islas de Barlovento la participación del banano en los ingresos

\* - FAO - Via Delle Terme di Caracalla - 00100 ROMA - Italie

*A paper presented at the 6th ACORBAT Meeting held in Guadeloupe F.W.I. from 16-20th May, 1983.*

totales de exportación ha llegado a 66 % en Dominica y 73 % en St. Vincent (promedio de 1978-80). En Ecuador, el primer país exportador mundial, alrededor de 40 % de los ingresos totales de exportación solían provenir de las exportaciones de banano hasta 1972. Esta proporción ha descendido hasta un 8 % en 1981 como resultado del rápido crecimiento de los ingresos provenientes del petróleo y, en general, de una diversificación de la estructura de los exportaciones de productos. No obstante, tanto en Ecuador como en otros importantes países exportadores donde la participación del banano en el valor de las exportaciones totales es baja (5 % en Colombia en 1982, 6 % en Guatemala, 4 % en Somalia), la industria bananera contribuye de manera significativa al desarrollo económico y social respecto de la generación de empleo, de ingresos rurales, y en algunos casos, por ejemplo en Urabá, Colombia, es el pilar de la economía de enteras regiones.

Con respecto a la generación de empleo, se ha estimado que en Ecuador las actividades relacionadas con el banano representan cerca de 300 000 empleos, ó alrededor de 30 % del empleo total en la agricultura. La cifra correspondiente es de alrededor de 60 % en las Islas de Barlovento (Grenada, Dominica, St. Lucia, St. Vincent y las Grenadines y entre 8 y 10 % en Centroamérica y Panamá.

De otra parte, el banano representa igualmente ingresos considerables a los gobiernos de los países exportadores. En particular, el impuesto a la exportación de bananos que se aplica en varios de los países miembros de la Unión de Países Exportadores de Banano - UPEB - (Costa Rica, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá) ha significado un ingreso adicional para esos Gobiernos de alrededor de 490 millones de dólares EE.UU. entre 1974 y 1981, y aproximadamente 97 millones que por el mismo concepto se estiman para 1982.

Por último, el valor de las ventas de banano a nivel detallista puede estimarse alrededor de 6 400 millones de dólares EE.UU. (en 1982), como se indicó antes, de los cuales aproximadamente la mitad corresponde a costos e ingresos del comercio de distribución (al por mayor - incluyendo la maduración y al detalle) en los países importadores. De ésta manera, es evidente que la industria bananera genera empleos e ingresos también en los países desarrollados.

Históricamente, la producción comercial de bananos fué desarrollada sobre la base de un sistema de plantación en América Central y del Sur, con destino a los mercados de Norte América y Europa. Considerando la alta perecibilidad de la fruta y los problemas que deben superarse para transportarla a través de enormes distancias hasta las regiones consumidoras en la zona templada, la existencia de una estructura de distribución altamente integrada era sin duda esencial. Por ello no sorprende que la producción y distribución fuesen operadas por organizaciones con vastos recursos de capital y dominio de la tecnología moderna y de las modernas técnicas de administración. Esto

explica en gran medida el papel dominante que han jugado las empresas transnacionales en la producción y comercialización del banano. Sin embargo, los países productores se han esforzado por aumentar su participación en dichas actividades y sus ingresos derivados de ellas. Es evidente una clara tendencia hacia una mayor participación en el sector de distribución por parte de los países exportadores. Colombia, Ecuador, Jamaica, las Islas de Barlovento, la Costa de Marfil y Somalia han adquirido considerable experiencia - a pesar de grandes obstáculos - en el camino de buscar una mayor participación en la producción, comercialización y distribución de bananos. En otros países se han establecido entes públicos y semi-públicos para tratar las diversas facetas de la actividad bananera. ASBANA en Costa Rica, COHBANA en Honduras, el Consejo Nacional del Banano en Panamá tienen responsabilidades de supervisión y coordinación y juegan un papel de indudable importancia en el diseño e implementación de planes de producción y comercialización.

Después de un período de rápida expansión en los años 50s y 60s, el comercio mundial de bananos aumentó apenas 430 000 toneladas entre 1971 y 1982, llegando en éste último año a un total estimado de 6,9 millones de toneladas. En el mismo lapso los valores unitarios de exportación se multiplicaron por tres en términos corrientes, pero el poder adquisitivo de las exportaciones de banano (su valor expresado en términos reales) disminuyó un 20 %.

En general, los países exportadores trataron de compensar los menores precios con mayores volúmenes de exportación reforzando así la tendencia de las disponibilidades exportables a crecer más rápidamente que la demanda de importación. Pérdidas debidas a condiciones climáticas adversas se registraron en ocasiones en que el mercado bananero se encontraba en un estado excedentario crónico, ó a punto de serlo en 1974, 1978, 1979 y, la vez más reciente, a comienzos de 1983, restableciendo el equilibrio del mercado. Ello, empero, ha sido un hecho completamente fortuito y ha significado un alto costo para los países afectados tanto por la pérdida de ingresos corrientes como por el oneroso costo de la rehabilitación.

Como es sabido por todos, el Caribe es un área particularmente propensa a los huracanes, pero Centro América y en menor grado, Colombia, también son afectadas. Se ha estimado que entre 1970 y 1980 un promedio de 260 000 toneladas de bananos (cerca de 4 % del volumen promedio de exportaciones) fueron destruídas anualmente por condiciones climáticas adversas y por lo tanto no entraron al comercio internacional.

Durante 1980 y 1982 prevaleció una situación de relativa escasez que resultó en gran medida de huracanes que en 2 años consecutivos azotaron el Caribe. A pesar de los altos precios, los productores, exportadores e importadores se vieron afectados por la tenaza costos-precios, y la rentabilidad de la producción bananera no registró una mejoría.

En 1982 tuvo lugar un cambio fundamental en el mercado el cual retornó a una situación de excedentes. Los precios apenas aumentaron, y simultáneamente, pese a precios atractivos en relación con frutas competitivas, las importaciones totales de banano no aumentaron significativamente en los últimos 3 años, y más bien acusaron un leve descenso en 1982. En algunas áreas importantes como Europa occidental y oriental, la Unión Soviética y el Medio Oriente, las importaciones de banano se han mantenido estacionarias o han descendido.

La situación es peor que lo que indican los datos publicados, puesto que las estadísticas sobre comercio y precios no revelan las fuertes pérdidas sufridas cuando los excedentes de fruta se quedan sin vender debido a mercados insuficientes. Estimativos oficiosos señalan que durante 1981 se registraron cantidades importantes de banano de calidad exportable que no pudieron ser vendidas por falta de mercados, y que la situación al respecto empeoró en 1982.

Los primeros meses de 1983 vieron un giro dramático de la situación. Primero, lluvias torrenciales y las inundaciones resultantes destruyeron unas 130-140 000 toneladas de banano de exportación en Ecuador, y a mediados de Marzo tormentas tropicales ocasionaron graves daños en plantaciones bananeras de Guatemala y Honduras, dejando pérdidas que se estiman preliminarmente en unas 270 000 toneladas. Por consiguiente, es probable que durante el resto del año prevalezca una situación de escasez. Los precios ya han reaccionado, registrando fuertes alzas, lo cual significa un alivio pasajero, al menos para los productores no afectados por mal tiempo. Con todo, para principios de 1984 la oferta será de nuevo abundante, en la medida en que se normalice la producción en las áreas afectadas por el mal tiempo.

Una característica básica del período 1971-1981 fué el acelerado aumento de los costos de producción y comercialización del banano. Estos incrementos se produjeron en todas las fases, desde las plantaciones de banano hasta los expendios al por menor, con la consiguiente erosión de la rentabilidad en general. Las alzas en los costos de producción fueron principalmente resultado de incrementos considerables en los costos de la mano de obra y de insumos de producción tales como fertilizantes, insecticidas, petróleo y derivados y materiales de empaque. Además, la aparición de la Sigatoka Negra en América Central y del Sur hizo aumentar aún más los costos de producción. Los fletes marítimos se multiplicaron por tres en el período en mención, y en las rutas más largas el costo del flete por tonelada llegó a representar casi la misma magnitud de los costos f.o.b. Durante 1982 los costos de producción y distribución aumentaron menos que en los años anteriores, pero aún así se sumaron a otras dificultades ocasionadas por las fluctuaciones monetarias internacionales y por el costo de retener excedentes substanciales de producción.

Las fluctuaciones de las principales monedas han tenido

un efecto negativo sobre algunos segmentos de la industria bananera. Hasta 1979/80 el dólar EE.UU. se debilitó frente a las más importantes monedas. Esto tuvo como resultado, entre otros, una situación relativamente favorable para los importadores en países con moneda fuerte, como la República Federal de Alemania y Japón, en cuanto tenían que pagar mucho menos por los dólares requeridos para adquirir bananos. Esto representó una reducción efectiva del precio de compra f.o.b. del importador y amortiguó, por ejemplo, el impacto de los más altos fletes. Los costos internos en los países importadores, que se cubren en moneda local, aumentaron en la medida en que ésta se fortalecía. Esta situación se ha revertido en los últimos 3 años con el fortalecimiento del dólar. En consecuencia, el banano se ha encarecido para el importador. Entre 1980 y 1982 el dólar EE.UU. se valorizó 33 % sobre la libra esterlina, 33 % sobre el marco alemán, 55 % sobre el franco francés y 60 % sobre la lira italiana.

Las perspectivas futuras no son ciertamente estimulantes. El análisis de mediano plazo del comercio mundial de bananas realizado por el Grupo Intergubernamental de la FAO en su 8a reunión en Mayo de 1982 preveía un incremento anual de 3.1 a 3.4 % en las disponibilidades exportables hasta 1985, en tanto que la demanda se proyectaba en 7.6 millones de toneladas, es decir un incremento de solamente 1.4 % anual, con el resultado de una probable brecha entre oferta y demanda de 1.0 a 1.5 millones de toneladas. Aunque nunca se ha pronosticado que un excedente de ésta magnitud llegare a materializarse, las proyecciones ponen de relieve la tendencia de las disponibilidades de exportación a superar la demanda de importación a los precios actuales así como la necesidad de ajustar la oferta a los requerimientos de la demanda. Vale la pena anotar cómo frente a un aumento sostenido de las importaciones de banano en los Estados Unidos y Canadá en el período 1975-1982, las importaciones de Europa occidental en general parecen haber llegado a un tope en 1978 y haberse estancado allí. En algunos países, en particular la República Federal de Alemania y Holanda, las importaciones han incluso disminuido, debido básicamente a factores relacionados con la demanda. La recesión económica, las menores tasas de crecimiento poblacional y, especialmente, un alto nivel de consumo de banano por persona parecen ser las razones más importantes. En Japón, el segundo importador más grande del mundo, las importaciones descendieron ininterrumpidamente entre 1972 y 1981, y esta tendencia se detuvo sólo en 1982. Sin embargo, no se prevé ningún crecimiento hasta 1985.

Los mercados «nuevos» de Europa oriental y la URSS y de los países petroleros del Cercano Oriente han causado alguna desilusión. En el primer grupo de países las importaciones de banano aumentaron rápidamente hasta 1978 pero han descendido en años recientes como resultado de dificultades crecientes de balanza de pagos. Las importaciones en éstos países se controlan dentro de un marco reglamentado de políticas y programas económicos. En principio las divisas se asignan sólo a importaciones

de bienes esenciales, y el banano ha recibido una prioridad más bien baja. Un nivel más elevado de importaciones está ligado a la capacidad de las organizaciones de comercio exterior de los países socialistas de generar sus propias divisas ó de establecer oportunidades de comercio recíproco con los países productores de banano.

Las importaciones de banano en los países petroleros del Cercano Oriente también aumentaron rápidamente en los años 70 pese a las dificultades de puertos e infraestructura en general para el manipuleo del banano. Parece, que las importaciones se han estancado en años recientes, y han cesado por completo en Irán desde 1979. Dada la inestabilidad política y el clima económico menos favorable en estos países debido al descenso en los precios del petróleo, las perspectivas de un ulterior rápido crecimiento de las importaciones de banano son bastante inciertas.

En vista de que la producción mundial de bananos ha crecido a un ritmo más rápido que el consumo de la fruta fresca y que los mercados de importación se han hecho cada vez más competidos, la posibilidad de utilizar parte de la producción para elaborar productos a base de banano se menciona a menudo como una alternativa. Sin embargo, las ventas de productos a base de banano tales como higos, puré enlatado ó congelado, harina, hojuelas, trocitos y tajadas de banano enlatadas no han aumentado significativamente desde mediados de los años 70 y todavía representan el equivalente de menos de 100 000 toneladas de banano fresco por año. Más aún, todavía no ha sido demostrado que convertir banano de calidad exportable, de alto costo, en productos por los cuales la demanda es por lo menos incierta tenga mucho sentido desde el punto de vista económico.

En síntesis, parece ser que aunque se debe continuar explorando a fondo la forma de expandir la demanda de importación por bananos (incluyendo el levantamiento de restricciones a la importación en algunos países y la utilización de promoción genérica en mercados tradicionales de alto nivel de ingreso), los esquemas de racionalización de la oferta tendran que ser el eje de cualquier acción internacional para restablecer y mantener el equilibrio en el mercado bananero.

Discusiones sobre estabilización del mercado se han venido llevando a cabo en el marco del Grupo Intergubernamental de la FAO sobre el banano desde aproximadamente 1975. En particular, un Grupo de Trabajo sobre Elementos de un Acuerdo Internacional sobre el Banano llegó hasta el punto de preparar, con propósitos ilustrativos, el texto de un borrador de acuerdo con base en la regulación de la oferta mediante cuotas de exportación.

Con la reanudación de la tendencia descendiente de largo plazo en los precios reales del banano, parece haberse reavivado el interés por una acción internacional concertada. Este fué evidente en la última reunión del Grupo Intergubernamental de la FAO, cuando se solicitó que el Sub-

Grupo de Exportadores fuese convocado con suficiente anticipación antes de la novena reunión del Grupo a fin de favorecer la adopción de una posición común de los exportadores sobre posibles iniciativas de política bananera. Entretanto, los países miembros de la UPEB han estado discutiendo sobre los mecanismos más apropiados para garantizar ingresos remunerativos a sus productores de banano mediante alguna forma de regulación equitativa y eficaz del mercado, y una Consulta Técnica sobre la materia se llevó a cabo en Marzo pasado en Colombia, bajo los auspicios de FAO y con la participación de expertos de Ecuador y de varios países miembros de UPEB. La Consulta Técnica concluyó que a pesar de las recientes fuertes pérdidas debidas al mal tiempo, la situación estructural de excedentes iría a perdurar y que se requerían correctivos apropiados. Recomendó asimismo a los Gobiernos dar todos los pasos necesarios conducentes a la pronta negociación de un acuerdo internacional formal sobre el banano, con plena participación de los países importadores, basado en cuotas de exportación vinculadas a objetivos específicos de precios ; como un primer paso hacia la estabilización del mercado se recomendó mantener las áreas plantadas con banano de exportación en sus niveles actuales. Estas recomendaciones pueden haber preparado el terreno para que se hagan progresos ulteriores en la próxima reunión del Sub-Grupo de Exportadores, programada del 31 de Mayo al 3 de Junio próximos en Roma, y para que se ponga de nuevo en marcha la maquinaria internacional de negociaciones.

Las contribuciones de la investigación a la economía bananera mundial mal podrían ser pasadas por alto. Aunque emprendida al inicio principalmente por las empresas transnacionales, y orientada en lo esencial a la producción y comercialización en gran escala, una considerable cantidad de investigación técnica ya ha sido realizada en el pasado. Dichas actividades de investigación han traído consigo las siguientes importantes innovaciones : la introducción de las variedades mejoradas Cavendish resistentes al mal de Panamá e iguales al Gros Michel en durabilidad ; la irrigación en grande escala ; el aumento de la fertilización por hectárea y las técnicas mejoradas de manejo de cosechas que condujeron al mejoramiento substancial de los rendimientos ; la cobertura plástica de protección de la fruta ; la substitución de animales de tiro por tractores y más tarde por funiculares para transportar la fruta de las plantaciones a las plantas de empaque ; las sofisticadas técnicas de lavado de la fruta en las plantas de empaque ; el empaquetado en cajas de cartón ; la introducción en el transporte marítimo de barcos refrigerados y, más recientemente, totalmente contenedorizados. El impacto acumulado de estas innovaciones transformó todo el proceso de comercialización y distribución del banano.

Como se ha reconocido en diversos foros, principalmente a instancias de distinguidos investigadores que participan en esta reunión, algunos nuevos problemas y reflexiones indican la necesidad de un nuevo enfoque de la investigación bananera. Entre ellos, el reconocimiento de

que el desarrollo de tecnologías para su utilización por grandes productores puede haber pasado por alto los intereses de los pequeños cultivadores ; la decreciente rentabilidad del cultivo de banano para la exportación, que aunque, desde luego, ligada a los aspectos de demanda y precios también está estrechamente relacionada con los crecientes costos de los insumos que se utilizan en la producción y tratamientos de post-cosecha del banano ; y la aparición de la Sigatoka Negra en América Tropical, que si fuese descuidada podría hacer desaparecer la industria bananera, al menos como la conocemos hoy en día. De otra parte, la aparición de nuevos tipos del hongo cau-

sante del mal de Panamá en variedades del Sub-Grupo Cavendish en las Philipinas, las Islas Canarias y en la China, constituye una grave y creciente amenaza.

Estos asuntos han sido considerados en el marco del Programa Integrado de Productos Básicos de la UNCTAD, y la FAO en colaboración con la UNCTAD ha prestado asistencia técnica en la identificación preliminar de prioridades y proyectos de investigación y desarrollo para su posible financiación por la Segunda Cuenta del Fondo Común.